

tablero de arte y literatura 20 cts.

valparaíso, agosto de 1930

— año II — núm. 8

dirige oreste plath — calle bella vista 402

e n e s t e n ú m e r o

adolphe de faigairolle - juvencio valle - ester velliz cuevas - josé varallanos - césar murel - aliro oyarzún - juan marín - alfredo carvajal - rafael resa - julián petrovick - josé maría eguren - pablo de rekha - arturo troncoso - fernando binvignat - garcía mellid - pablo sorel - moisés moreno



tablero

aniversario

juicio sobre "leaping" de juan marín

8 poemas

palabras para roko matjasic

elogio a pedro coledón

prosa de julián petrovick

antología de josé maría eguren

cuento de juan marín

un fragmento de "sueño y contorno"

extracto de 2 conferencias de pablo de rekha

apuntes sobre el salón de invierno

temas de nuestros tiempos

un linoleum de germán baltre

crómico

dibujos, óleos, esculturas, croquis, de pedro coledón, samuel román rojas, roko matjasic, lupercio arancibia, abelardo araya, macho vásquez, rené tornero, peter marie, gregorio de la fuente



samuel román rojas

roto chileno
terracota; propiedad del museo nacional de bellas artes.

s a l ó n

Promesa luminosa caminando en la niebla, grito espontáneo de un anhelo ya anciano, surgió en Valparaíso hace cuarenta y cinco jornadas de este invierno, el anuncio de su primer salón libre.

Gavilla de atención artística, magnético centro de expresión, «Gong» quiso extraer de su imagen libertaria un grito firme, con voz saturada de posibilidades, que hablara de valientes incursiones en el avión de todas las audacias, a través de la vanguardia, sobre la recia pirotecnia del fuego de avanzada, junto a la crepitante metralla de la estética nueva, y que como un barco cargado de sorpresas, sumando latitudes,—en zarpe desde los astilleros más jóvenes—lanzara un contrabando de valía en el lanchón pesado de nuestro ambiente.

Pero, almacén de ritmos ensayados, su baraja de naipes sólo tendió ante la visión extricta de «Gong», aisladas cartas de línea y color para un juego valioso; no obstante, salvando los anillos de todas las tendencias, y el foso ancho del absolutismo, «Gong» extiende sus dos brazos de cordialidad para captar—en panorama comprensivo—las voces más honradas y esbeltas de este primer salón.

r o k o m a t j a s i c



a u t o r e t r a t o

Portador de vigorosas cualidades en el arte y la en vida, cercano ya a muchas perfecciones, sincero para darse y captar, ancló hace 2 años Roko Matjasic en la bahía desolada de nuestro ambiente.

Con la sensibilidad en el umbral de su retina, pronto pudo saturarse, y expresar en recios apuntes o en vibrantes apretones de manos todo el resultado de cada instante de su convivencia.

Itinerarios previos intentaron recordarle la hora de partir; pero Roko, despedazando proyectos, tarjando planes, afirmó su estadía junto a lo nuestro—ya de él—y prefirió, por sobre todo, continuar en el goce renovado de tantos elementos de sabor constante e imprevisto.

Sólidas manchas tradujeron su cosecha frente a los eucaliptus y a las grietas de lluvia de nuestras quebradas, o junto a las proas y las chimeneas de azarcón. Muchas mañanas marineras se dejaron robar por él todo su carácter transparente o húmedo, y también el sol le dejó su obsequio en los vidrios del atardecer.

Pero,—cosecha artística, no de sentimentalismo,—la de Roko Matjasic representa valores puros absolutamente ajenos y superiores al mérito local de aquellos temas.

Triturándolos en implacables maxilares estéticos, ha sabido extraerles ventajosamente elementos desnudos de toda localización inartística, de tal modo que absorbiendo con sinceridad la visión de lo nuestro, expresa sólo aquello muy tamizado a través de sí mismo, y desprecia frondosidades y bellezas naturales de valor superfluo para el arte.

Atributo magnífico y personal de Roko Matjasic es su delicada sensibilidad, traducida en una técnica aparentemente inadecuada por su fuerza, pero demostrativa de que no debe confundirse ni expresar aquella con fragilidades impropias del verdadero arte.

Su técnica—recia como sus espaldas o su salud,—franca como el propio Roko Matjasic—traduce rectamente todos los valores que una sensibilidad amplia y modulada puede

Simultáneamente fresca y tradicional,—fiesta voluptuosa para el sentido estético,—la técnica de Roko tiene sin duda grandes maestros en su dinastía, y es dueña de casi el total de nuestra contemplación. Pinceladas definitivas, fuertemente masculinas, que—como en una paradoja intencionada—sacan la armonía total de su aislado egoísmo. Colores que se ignoran mutuamente y, sin estrecharse las manos, obsequian su unión al conjunto. Individualidad estricta de cada tono para contribuir a la modulación general.

Esa modulación de la técnica se proyecta con firme riqueza en la gama que cada marco aprisiona.

Una serenidad completa se advierte en Roko a través de la meditada graduación con que expresa un tema pictórico; brincan a veces coloridos extemporáneos para la realidad, pero cuya maravillosa ubicación les dá parentesco dentro un total de armonía perfecta. Sus mayores audacias adquieren esbeltez, por ese delicado sentido de equilibrio que sin desvirtuar el carácter de

aquellas, sabiamente las une a elementos de valor gemelo, y les permite conservar su espontaneidad.

En ausencia de su admirada técnica y de su fino sentido nivelador, habrían guardado silencio para nosotros todos esos otros valores que vibran en la línea pura, en el volumen perfecto, en los planos bien definidos.

Felizmente han podido expresarse y desfilar victoriosamente bajo el disfraz de una goleta o de un humilde jarro enlozado, o a tra-

vés de la carne de cualquier rostro amigo.

A veces también la obra de Roko se pone fugazmente delgada y deja traslucir lo que algunos sesudos críticos—desde un pedestal enfático y de generación espontánea—atribuyen a caídas en su trayectoria.

(Ignorancia que debe soslayarse piadosamente, clavando en ella la garrocha de nuestra indiferencia para saltar ágiles sobre la débil cuerda de su espíritu).

Ellos no enfocan jamás la posibilidad, y por eso disparatan perfectamente sobre lo actual. En la temporal delgadez artística de Roko puede reflejarse—se refleja—un buceo, una búsqueda, una incursión valiente, que no extiende sólo un brazo para tomar el éxito cercano y de mayor efecto ante las pupilas extrañas, sino que avanza firme y alucinado en dos pies ambiciosos hacia un triunfo más íntimo y verdadero.

El Salón de Invierno ha sido oportunidad espléndida para conocer algo de esta obra intensa de Roko Matjasic. También lo ha sido como exponente de su esfuerzo vibrante, cumplidor, moderado.

Pero lo que no cabe en la plástica ni en la organización, es otra cualidad preponderante en él, y tan benéfica como aquellas para nuestro ambiente: su temple sano, su carácter limpio, su desnuda franqueza y sinceridad en la vida y en el arte.

Si de Roko Matjasic no pudiera decirse nada más, eso sólo bastaría.

Aporte más valioso nunca tuvo este ambiente, que, desde su ingreso, sea talvez menos desolado.

c é s a r

m u r i e l



n a t u r a l e z a

m u e r t a